

JESÚS NICOLÁS TORRES CAMACHO

LA TURISTIZACIÓN PATRIMONIAL
DEL FRANQUISMO
CONEXIONES PASADAS Y PRESENTES
EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

GRANADA, 2022

COLECCIÓN ARTE Y ARQUEOLOGÍA
— SECCIÓN ARTE —

Directores:

IGNACIO HENARES CUÉLLAR y FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ

Consejo Asesor

JAVIER ARNALDO ALCUBILLA
Universidad Complutense de Madrid

ANTONIO CALVO CASTELLÓN
Universidad de Granada

CATALINA CANTARELLAS CAMPS
Universitat de les Illes Balear

STÉPHANE CASTELLUCCIO
Institut National d'Histoire del'Art. París

ESPERANZA GUILLÉN MARCOS
Universidad de Granada

LUCÍA LAHOZ GUTIÉRREZ
Universidad de Salamanca

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN
Universidad de Granada

JUAN MANUEL MONTEROSO MONTERO
Universidad de Santiago de Compostela

CARMEN MORTE GARCÍA
Universidad de Zaragoza

MARINELLA PIGOZZI
Università di Bologna

CARLOS REYERO HERMOSILLA
Universidad Autónoma de Madrid

FRANCA VARALLO
Università di Torino.



© JESÚS NICOLÁS TORRES CAMACHO

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6949-4. Depósito legal: Gr. 199-2022

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Telf.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

Maquetación: Raquel L. Serrano / atticusediciones@gmail.com

Diseño de cubierta: Tarma, Estudio Gráfico. Granada

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Índice

I. Introducción	9
La industria de los forasteros	9
II. El proceso de turistización durante el franquismo	15
La turistización de base patrimonial	18
El papel de lo visual en el proceso de turistización	20
III. La estructura institucional turística	25
El Servicio Nacional del Turismo (1938-1939)	25
La Dirección General del Turismo (1939-(1951)	42
El Ministerio de Información y Turismo (1951-1975)	59
Los años del boom turístico	60
El milagro turístico español	71
Los últimos años del régimen	98
IV. La planificación y utilización turística del patrimonio	105
La política monumental de finales del siglo XIX y comienzos del XX: algunas iniciativas pioneras en España	106
El barrio de Santa Cruz de Sevilla	110
La casa-museo del Greco (Toledo) y la casa o institución cervantina (Valladolid)	112
El interés de la administración por el paisaje y su papel en la conformación de espacios turísticos: primeras actuaciones	115
Los parajes pintorescos	119
Las primeras localidades de interés turístico	126
Centros, zonas, fiestas y denominaciones	129
Los centros y zonas de interés turístico nacional	129

Las fiestas de interés turístico	144
Las denominaciones geoturísticas	152
Puesta en valor del patrimonio a través de iniciativas turísticas estatales.....	167
Los XXV años de paz	167
El plan de reconstrucción y habilitación de monumentos histórico-artísticos emplazados en rutas o lugares de interés turístico	173
El interés turístico de la administración por los castillos	196
Otras actuaciones de interés	202
V. Del interior a la costa	211
Consuegra: mirador de la mancha y crestería manchega	214
Castillo, fiestas y visitas	217
Asturias: costa verde y siete villas	224
Playas, monumentos, folklore y parajes pintorescos	228
VI. Conclusiones	241
VII. Bibliografía y fuentes	251
Bibliografía	251
Fuentes	269

I. Introducción

LA INDUSTRIA DE LOS FORASTEROS

A comienzos del siglo pasado Bartolomé Amengual i Andreu publicó *La industria de los forasteros* (1903), una obra pionera y de referencia para el estudio del turismo español. Tras la pérdida de las colonias de ultramar, España se enfrentó a un nuevo horizonte de crisis política, social y económica que degeneró en un ambiente social convulso. En ese complejo contexto se fraguó el inicio de la “industria de forasteros” española, terminología que Amengual había leído con fascinación un par de años atrás en varios artículos de periódicos italianos, en los que se hacía referencia al estudio de “los medios más apropiados para explotar con decoro y habilidad a los visitantes de la Península Itálica” (Amengual, 1903: 1). Su sorpresa se asentaba en la incomprensión de cómo se podía hablar sin tapujos del hombre convertido en mercancía cuando recientemente se había abolido la esclavitud y la trata de blancas. Lo que en principio parecía una auténtica ofensa, “constituye uno de los negocios más lícitos y honestos que pueden darse en el vastísimo campo de las especulaciones económicas”, la mercancía o los que “podríamos llamar *explotados*, desean la mayor perfección posible en el arte de explotarlos: porque saben por experiencia, o aprenden fácilmente, que cuanto mejor lo conoce el industrial o *explotador*, mayores ventajas ellos obtienen” (Amengual, 1903: 1-2).

Las impresiones de Amengual, hace más de un siglo, parecen tornarse futuristas en un país donde la *Carmen* de Mérimée (1845) adaptada a la ópera por Bizet (1875) representaba los tópicos nacionales, un territorio que no se había caracterizado por contar con alojamientos cómodos y confortables ni por infraestructuras de transporte adecuadas. No es de extrañar que en esas circunstancias el floreciente turismo europeo no encontrara en nuestro país el mejor soporte para su desarrollo.

Bajo el gobierno liberal de Eugenio Monteros Ríos y en el contexto de la búsqueda de la regeneración económica del Estado tras el desastre del 98, se creó, mediante Real Decreto de 6 de octubre de 1905, y a propuesta

de Álvaro de Figueroa, Conde de Romanones y Ministro de Fomento, la *Comisión Nacional encargada de fomentar en España, por cuantos medios estén a su alcance, las excursiones artísticas y de recreo para el público extranjero*¹. Se trata de la primera iniciativa estatal encaminada a desarrollar el turismo en el país a través de “excursiones artísticas”, expediciones que tendrían como foco de interés el conocimiento de diversos monumentos y sus ruinas (aún bajo las influencias de los ideales románticos) y que pretendían divulgar por medio de publicaciones, datos históricos, descripciones y cuanto fuese útil para la apreciación de las bellezas artísticas y naturales, el conocimiento de la historia nacional y despertar la curiosidad en los extranjeros, que recorrerían el país por medio de itinerarios por ferrocarril para visitarlo de forma fácil y provechosa.

Figura 1. Ciedes Chemins de Fer Andalous. L'Andalousie. Excursions à Grenade, Cordove... (1904) (izquierda). Gran Casino de San Sebastián (1888) (derecha)



Fuente: *Biblioteca Nacional de Francia* [en línea] <<http://gallica.bnf.fr>>.

1. *Gaceta de Madrid*, núm. 280 (07-10-1905).

El máximo exponente de su labor está representado por las exposiciones y congresos de turismo que realizó. La primera fue la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza (1908), que conmemoró el primer Centenario de los Sitios de Zaragoza. De esta surgieron los Congresos Internacionales de Turismo de San Sebastián (1909), de Toulouse, (1910), de Lisboa (1911) y de Madrid (1912). En referencia a este último, Juan Carlos González (2005: 27), señala que sirvió para manifestar las relaciones entre arquitectura y turismo, convirtiéndose los monumentos, a partir de entonces, en el gran objetivo de la promoción del turismo.

Rosa Cal (1997: 131) indica que, en el congreso celebrado en Lisboa, los participantes españoles discutieron la necesidad de crear un organismo aglutinador de la expansión turística en España, a propuesta de la *Societat D'Atracció de Forasters* de Barcelona, se dispuso la creación de un nuevo organismo que se ocupase del desarrollo del turismo. Nació así la *Comisaría Regia de Turismo y de la Cultura Artística* (1911-1928) creada por Real Decreto a propuesta del entonces presidente José Canalejas, con el respaldo expreso de Alfonso XIII y de la que se nombró Comisario Regio a Benigno de la Vega Inclán y Flaquer, II Marqués de la Vega Inclán (Valladolid, 29 de junio de 1858 – Madrid, 6 de enero de 1942). El organismo estuvo encargado de estudiar, proponer y plantear los medios conducentes al fomento del turismo y a la divulgación de la cultura artística popular². “No solo tenía que favorecer y promover la llegada a nuestro país de viajeros extranjeros, sino, además, y aquí radica la principal novedad, conservar de manera eficaz la riqueza artística, monumental y pintoresca de España” (Pellejero, 2002: 236). Para conseguir sus objetivos editó numerosas colecciones como *El Arte en España* editada por Thomas en la que escribieron reconocidas figuras como Beruete, Elías Tormo y Manuel B. Cossío (Miguel, 2014: 29).

A Vega Inclán debemos una visión futurista del turismo en cuanto a las relaciones con otras naciones, al mostrar especial interés por Estados Unidos y el Reino Unido como potenciales fuentes de visitantes, organizó exposiciones artísticas y la primera del turismo español en el extranjero, en 1914 en Londres, *Sunny Spain*, aunque fallida por el comienzo de la I Guerra Mundial. La Comisaría emprendió la recuperación y creación de la Casa del Greco en Toledo y la de Cervantes en Valladolid, como detallaremos más adelante, y la restauración de la Sinagoga del Tránsito en Toledo. A ello se une “la creación de un Museo de Turismo que inauguró Alfonso XIII en

2. *Gaceta de Madrid*, núm. 171 (20-06-1911).

1915 (en la calle Sacramento 5, de Madrid) en el que se difundía el patrimonio nacional y cultural de España y se fomentaban los viajes para conocerlo” (Rivera, 2014: 155).

En la década de 1920 el turismo era nacional y concentrado en playas de moda, algunas estaciones balnearias, comarcas montañosas y un puñado de ciudades monumentales, (...) el país era poco conocido, tenía su sector turístico mal articulado y los flujos internacionales apenas lo frecuentaban (Moreno, 2013, 2014). Durante las dos primeras décadas del siglo XX primó el proteccionismo y la intervención estatal. No hay que olvidar que en las décadas finales del siglo XIX el turismo se había convertido ya en fuente de ingresos para naciones como Suiza, Francia e Italia (Pellejero, 2002: 234).

A finales de dicha década, bajo la dictadura del General Primo de Rivera, en el contexto del turismo de élite, caracterizado “por los productos de calidad y la demanda de un consumo turístico ligado a la salud, la cultura y el disfrute de la naturaleza” (Moreno, 2007: 16), nace el *Patronato Nacional de Turismo*³ (1928-1936/39) encargado de gestionar la Exposición Iberoamericana de Sevilla y la Exposición Internacional de Barcelona, ambas inauguradas en 1929. Este organismo desarrolló su actividad en dos períodos: el monárquico (1928-1931), caracterizado por la política económica primoriverista de “proteccionismo arancelario, administrativo y regulador, y por un intento de reactivación del mercado que tuvo en las obras públicas y en el crecimiento de los gastos sus dos elementos constitutivos” (Pellejero, 2002: 236), y el republicano (1931-1936/39), que con “su programa de reformas sociales, la cuestión de la naturaleza y su disfrute se hizo más intensa bajo los presupuestos de la salud, la cultura y la justicia social” (Moreno, 2007: 98). Entre los logros del Patronato, gestionado por Vega Inclán, destaca la publicación de la *Guía Oficial de Hoteles*, la concesión del crédito hotelero, la implantación del *Libro Oficial de Reclamaciones*, etc., aunque probablemente el más popular sea la creación de la *Red de Paradores Nacionales y Albergues de Carretera*, idea del propio Marqués que comenzó a desarrollar como Comisario Regio (con la Comisaría Regia comenzó la construcción de los paradores de Gredos y Mérida, inaugurados en 1928 y 1929, respectivamente). En este contexto, la propaganda del turismo experimentó un notable desarrollo, se produjo una colaboración entre el Estado y el sector privado, encabezado por las empresas ferroviarias, hoteles, sociedades de excursiones o agencias de viajes. Los responsables turísticos españoles habían aprendido de otros países

3. *Gaceta de Madrid* núm. 117 (26-04-1928).

Europeos y sabían que la propaganda, sistematizada y planificada, era imprescindible para el desarrollo turístico nacional (Moreno, 2013: 10).

Así se trató de equiparar al país en su contexto internacional, a la vez que desarrolló una interesante labor de edición de la que se conservan numerosas muestras, publicaciones que reflejaban los recursos turísticos del territorio español, como la *Guía de Toledo* de 1929⁴, entre otras.

La Guerra Civil y la dictadura de Franco encarnaron la ruptura y a la vez la continuidad de algunas iniciativas turísticas emprendidas hasta el momento. Durante la dictadura comprobamos que, al igual que ocurrió con otros regímenes totalitarios vinculados a golpes de estado y/o conflictos armados, véase el caso italiano, alemán o portugués (coetáneos en parte de su gobierno), se utilizó el pasado para asentar parte de las bases ideológicas que lo sustentaron a través de: hechos y sucesos histórico-legendarios; monumentos, como garantes de los orígenes; y/o fiestas, en su función de representaciones y vehículo de traslación a las masas de sus idearios. En este contexto el ocio y el turismo fueron empleados como medios legitimadores y propagandísticos apoyados en su relevancia económica, como ocurrió con el *dopolavoro*, en la Italia fascista y el *Kraft durch Freude* en la Alemania nazi, entes organizados con agendas para promocionar los crecientes sentimientos de comunidad nacional (Gordon, 2002: 133). A imitación de ellos, Franco creó en 1939 su propia organización de ocio para los obreros: la *Obra Sindical Educación y Descanso* (Storm, 2013: 542).

A lo largo del Nuevo Estado (1939-1977) el turismo se convirtió en una actividad económica de primer orden, fue utilizado como fuente de ingresos de divisas extranjeras, medio propagandístico y “emblema” del buen hacer del régimen, tanto en el exterior como al interior del país. Si bien, su utilización bajo esos patrones fue progresiva durante toda la dictadura, adquirió su mayor representación durante la década de 1960, los conocidos años del *desarrollismo* español, un período que fue testigo del imparable impulso del turismo de “sol y playa”, pero también de un turismo de interior de carácter cultural menos visible, aunque no por ello menos significativo.

Las relaciones existentes entre el turismo y el patrimonio se estrecharon. El régimen, a través de sus organismos, entre los que destacó el Ministerio

4. Guía que proviene del texto *El arte en Toledo* de Manuel Bartolomé Cossío (1905) y que fue editada primero por la Comisaría Regía y posteriormente por el Patronato Nacional del Turismo bajo el nombre *Toledo: Museo de España*, siendo esta última la referida en su tercera edición de 1929.

de Información y Turismo, puso en marcha toda una serie de medidas para intervenir en el patrimonio y ponerlo al servicio del turismo, iniciativas que contribuyeron a la explotación económica del patrimonio a través de la declaración de figuras institucionales, como fue el caso del Registro de Denominaciones Geoturísticas, los Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional, la Denominación honorífica de Fiestas de Interés Turístico, etc., y otras, consecuencia directa de la toma de decisión de los propios organismos, visibilizadas por medio de diversos planes y proyectos de intervención (de reconstrucción, restauración, ordenación, obras, etc.) en los que se desarrollaron trabajos de diferente calado, con la finalidad genérica de recuperar patrimonialmente monumentos y/o conjuntos monumentales, no solo de cara a la población, también orientado a proyectar una imagen predeterminada de la nación.

Nos encontramos ante un proceso, lento pero continuo, que permitió a la administración jugar un interesante papel, centrado en la utilización particularista de los recursos del patrimonio cultural para incentivar la atracción de los visitantes. Hacemos referencia a la configuración de un proceso de turistización estatal asentado en la gestión del patrimonio, cuyas consecuencias extendidas en el tiempo son aún visibles. En el desempeño de esa labor la administración manipuló interesadamente diversos monumentos y conjuntos monumentales, y por lo tanto, la noción y la memoria que tenemos de ellos. En los próximos capítulos iremos desgranando aquellas medidas que permitieron y/o colaboraron en el proceso de turistización, a través del análisis de la estructura institucional turística del franquismo y de la planificación y utilización que hizo, en concreto del patrimonio, para conseguirlo.